

las almas". De modo que el senequismo de Osorio no es puro; es excrecencia de su abulia ("como no se pueden saciar todos los deseos, porque el hombre es como un gavilán, pues vale más no saciar ninguno", página 200), pues lo ha invadido la falta de voluntad, de determinaciones, de impulsos: "—¿Y adónde va usted, si se puede saber? —Difícil es, porque yo no lo sé" (página 164). "Tengo la inercia en los tuétanos... tengo el pensamiento amargo..."; "me encuentro hueco, ¿sabes? Siento la vida completamente vacía" (página 130). Y a veces sólo le queda la esperanza de vibrar siquiera un instante con la llama del entusiasmo: "Ese entusiasmo es mi única esperanza" (página 132).

Concluye el interesante estudio con una comparación entre la novela editada y *La voluntad*, de José Martínez Ruiz (Azorín), "obras que parecen haber sido concebidas casi al mismo tiempo, por dos escritores de gran convivencia mutua y cuya ideología era, prácticamente, la misma" (página 108).

Terminamos estas deshilvanadas líneas sobre la importante edición del profesor Uribe, insistiendo en el valor que tiene este nuevo volumen de la "Biblioteca Hispana" en los estudios sobre Pío Baroja y su ya casi extinguida generación.—*Juan Loveluck*.

■

"THE BOOK CALLED "CELESTINA" IN THE LIBRARY OF THE HISPANIC  
SOCIETY OF AMERICA, by *Clara Luisa Penney*. New York, 1954  
(VIII + 157 páginas)

En los últimos años, la bibliografía sobre *La Celestina* se ha enriquecido considerablemente con ensayos y libros que tratan de ofrecer una solución a los múltiples problemas que la obra presenta. A los libros recientes de Carmelo Samonà, Manuel Criado de Val y

Stephen Gilman (1), cada uno excelente en la materia que intenta dilucidar, puede agregarse el de Clara Luisa Penney, *The Book Called "Celestina" in the Library of the Society of America* (2), destinado a prestar gran servicio a los que se preocupan de la *Tragicomedia*. En la obra se describen minuciosamente las treinta y seis ediciones y traducciones de *La Celestina* que posee la HSA, desde el único ejemplar de la edición de Burgos, 1499, hasta la traducción latina de Kaspar von Barth, Frankfurt, 1624. A la descripción de los ejemplares dedica la autora las páginas 28-121, y agrega en las 131-143, la mención de los libros y artículos sobre *La Celestina* que pueden consultarse en la biblioteca de la gran institución fundada por Archer Milton Huntington (1870-1955). El recordado hispanista norteamericano sintió siempre predilección por la *Tragicomedia* e hizo de ella una excelente edición facsimilar, sirviéndose del texto que hasta aquí tenemos que considerar como *princeps* (1499); a esa misma predilección débese que el material en torno a Rojas y su obra conservado por la HSA sea uno de los más considerables de que se tiene noticia.

La descripción de los ejemplares que posee la HSA es minuciosa y completísima; las reproducciones fascimilares, abundantísimas, son de una pulcritud y claridad poco comunes en esta clase de trabajos.

A manera de prólogo (páginas 1-25), miss Penney traza una historia sucinta y completa de los más importantes problemas relacionados con la obra de Rojas. Se extiende la autora sobre los problemas que supone la integración de la obra hasta su estado definitivo (1502), insiste en el *agenerismo* de *La Celestina* —estudiado ampliamente por S. Gilman, en el capítulo "The Genre", de su obra— y, a veces, hace algunas afirmaciones discutibles, como: "El autor de la comedia no

---

(1) Carmelo Samonà, *Aspetti del retoricismo nella "Celestina"*. Studi di Letteratura Spagnola. Facolta di Magistero dell'Universita di Roma. Quaderno II. Roma, 1953-1954, 247 páginas; Manuel Criado de Val, *Indice verbal de "La Celestina"*, "Revista de Filosofía Española", Anejo LXIV, Madrid, 1955, 266 páginas; Stephen Gilman, *The Art of "La Celestina"*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1956, 261 páginas.

(2) Impreso en Alemania por J. J. Augustin, Glückstadt.

era joven (...) más bien era un maduro personaje de importancia, tal vez un judío, tal vez un eclesiástico..." (página 8). La identificación del autor y los datos que hoy se poseen de él inclinan, efectivamente, a la consideración de que cuando escribió los actos II-XVI (estado que representa la edición de 1499) era, en verdad, muy joven, pues murió en 1541.

Pero lo central del libro de miss Clara L. Penney es su propósito bibliográfico. Al mostrar una parte del rico fondo que posee la HSA, presta un gran servicio a los estudiosos de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*.—Juan Loveluck.

■

"EL JOVEN LAUREL", segunda antología realizada por *Roque Esteban Scarpa*. Academia Literaria del Saint George's College. Santiago de Chile, 1955. 127 páginas

Recuerdo dos nombres: José Miguel Ibáñez, vencedor en el certamen poético del Primer Festival de Arte Universitario de 1954, con *Qué palabras, qué lágrimas*; Jaime Silva, autor de una pieza dramática, *El otro avaro*. Del uno supe porque oficié de secretario del jurado que discernió el premio, disputado por concursantes de diversos países hispanoamericanos y un ciento de jóvenes poetas universitarios chilenos. Del otro, porque me llegó el libro secretamente, hallándome desprevenido, por mano de un correo ciego y cojo. Me sorprendió *El otro avaro* por su extraña madurez. Había en el joven autor un comediógrafo de técnica más depurada que la de cualquier autor nacional. ¿Qué es de él?

Ahora me llega por un correo avizor, que me sorprende frente al mar y empinado en la falda de los cerros porteños, esta antología, la segunda de *El joven Laurel*.

Roque E. Scarpa merece una aprobación absoluta por esta labor magnífica. Una aprobación absuelta de toda visión parcial o comprometida. Notable labor la de este maestro de juventud que tiene